



Libro oracular, base de todo un sistema simbólico, es también el primer hipertexto de la historia. El 'Yijing' (o 'I Ching'), 'Libro de los cambios', atraviesa dos mil años de civilización para llegar, vivo y sugerente, hasta hoy. Con motivo de su traducción íntegra al castellano reflexionamos sobre cómo en esta obra fascinante se dan cita elementos sapienciales, morales y adivinatorios, de futuro por tanto: la mejor lectura para empezar el año

MANEL OLLÉ

Los clásicos no se pertenecen a sí mismos. Generan incesantes relecturas e interpretaciones, escapan siempre al determinismo de la tradición y al mismo tiempo la fundan y la sustentan. De un modo u otro acabamos volviendo a ellos y sólo en la literalidad del propio texto –al margen de la hojarasca que se les haya adherido con los años– podemos llegar a encontrar su fuerza germinativa, capaz de apelar al lector contem-

activador de un proceso reflexivo que condujo a explicaciones de base empírica y racional –no religiosa– de los fenómenos del mundo, fundadas en la observación de los ciclos naturales y prescindiendo del recurso a seres sobrenaturales, deidades y espíritus. No nos enfrentamos a un libro esotérico, aunque es cierto que gravita alrededor de sentencias oscuras y fulgurantes con mucha exégesis. El libro explora las razones de los acontecimientos y funda una moral

Yijing

El libro



poráneo por encima de las barreras del tiempo y el espacio. Para vivificarlos son necesarias ediciones sabias, respetuosas y atentas, capaces de brindar al lector de hoy las claves de acceso: ediciones como la que hoy nos sirve la editorial Atalanta del *Yijing. El libro de los cambios*, de la mano de los sinólogos Jordi Vilà y Albert Galvany.

Pocos libros –dejando al margen la Biblia o el Corán, libros tribales de paradójica pretensión de universalidad, referenciales en las justamente llamadas *religiones del libro*– han conseguido como sí lo ha conseguido el *Yijing. El libro de los cambios*, perdurar a lo largo de casi tres milenios en una posición de troncalidad, cifrando las coordenadas básicas de una cosmovisión y alimentando al mismo tiempo las diferentes corrientes de pensamiento y religiosidad y los diferentes saberes técnicos y científicos que han surgido y divergido en su seno. La tradición médica china, la escuela confuciana de los letrados, las sucesivas reinventiones del taoísmo filosófico y algunas de las circunvalaciones del budismo chino han encontrado cada una a su modo en *El libro de los cambios* una tierra fecunda en la que enraizarse.

Mientras en Grecia se transitaba desde el mito al logos, en China era el rito el

*natural*. El rito oracular suscitó una tradición sapiencial y reflexiva que se fue sedimentando en *El libro de los cambios* a partir del primer milenio antes de nuestra era. El *Yijing* reúne esta doble condición de sistema adivinatorio y filosófico. Es en primera instancia un sistema oracular, un hipertexto –el primero– raro y fascinante, edificado sobre el pretexto de un sistema simbólico de 64 figuras –hexagramas– de seis trazos horizontales paralelos que recogen todas las posibles combinaciones entre trazos continuos y discontinuos. Esta combinatoria de líneas continuas (yang) y discontinuas (yin) simboliza la coexistencia inseparable y recurrente de un principio activo, evidente, expansivo y solar con un principio pasivo, informe, retraído y lunar. Los 64 hexagramas del *Libro de los cambios* simbolizan las diferentes tendencias de transformación de cualquier proceso. La completa tipología diagramática de los hexagramas constituye en sí misma ya una escritura primordial, muestra el dinamismo cósmico y sus tendencias, codifica los ciclos, sus correlaciones y complementariedades.

La adivinación que propone el *Yijing* nada tiene que ver con las visiones premonitorias de los profetas ni con las pre-